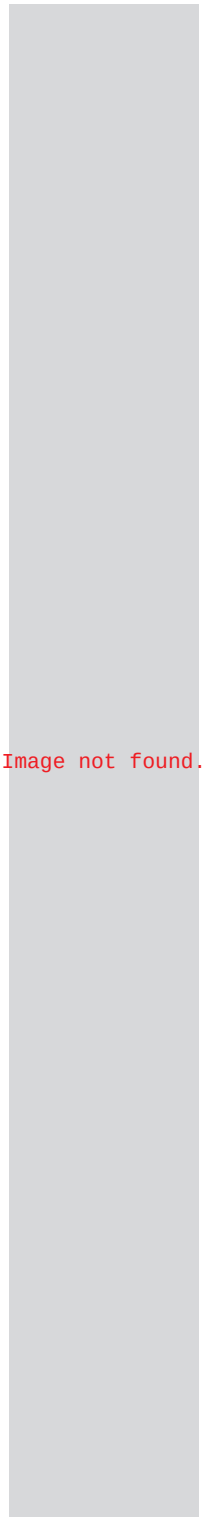
Abducción

E.E González



Capítulo 1

Al salir de la escuela en el primer día de mi último año de secundaria, me doy cuenta que muchas cosas van a cambiar de acá a un año. Pronto voy a decidir a qué universidad ir y dejar mi casa y mi familia para emprender mi propia historia. Muchas cosas cambiaran pronto y supongo que el cambio es bueno. Pienso en esto pero por sobre todo pienso en ella.

-¡Hola!-Me grita desde atrás una voz aguda y femenina, como si estuviera leyendo mis pensamientos, como si supiera que quería que este acá justo en frente de mi.- ¿En qué pensabas?-Era mi mejor amiga Brenda.

-En nada.-Contesto recuperándome de la sorpresa.

-¿Sabías que está científicamente comprobado que el ser humano no puede pensar en "nada"? Tu subconsciente siempre va a estar a la merced de la decodificación de cualquier pensamiento. Por eso es imposible no querer pensar en nada porque simplemente tu consciencia te incita a pensar en algo.-Dice Sonriente.

-No necesitaba toda la catarsis científica pero igualmente gracias. Aprendí que nada es mucho.

-¡Nada es Muchísimo! ¿Qué vas a hacer esta noche?-Pregunta.

-Creo que nada ¿Por qué? ¿Ahora me vas a decir que es imposible hacer nada?

-No tonto, te quería invitar a mi casa ¿Queres?

Dudo muchísimo y los nervios se me ponen de punta asique antes de avergonzarme a mí mismo le contesto.

-Claro, estaría bueno.

-Dale, te espero a las nueve en mi casa, no llegues tarde.-Dice sonriendo mientras se aleja de mí.

Ahora me arrepiento, quizá por los nervios, quizá por el simple hecho de que estoy enamorado de Brenda desde quinto grado, quizá ella se percató de eso. No sé, pero todo es emocionante y aterrador a la vez. Yo conozco al padre de Brenda, es una de las personas más adineradas de Las Heras y una de las más serias, posee una fortuna heredada de su familia que consta de varias chacras y locales de la ciudad. Se dice por ahí que ellos dos nunca se llevaron bien. Pero bueno, supongo que esta noche lo voy a

comprobar.

Al acercarme a mi casa me doy cuenta que hay dos patrullas policiales afuera. Cuando me ven, uno de los oficiales se me acerca agresivamente.

-Disculpe señor, buenos días.-Me dice.- ¿Usted conoce a Brenda Ramírez?

-Si ¿Por qué?

-Porque desapareció hace un par de minutos ¿Sabía algo?

-No, hable con ella antes de venir.-Digo disimulando un poco el desconcierto.

-¿No le dijo nada raro?

-No, para nada, nada fuera de lo común.

-Ok, vamos a tener que llevarlo a la comisaria a declarar ¿Ok?

Me subo a la patrulla y ellos arrancan hacia la comisaria. Tres cuadras después, se siente un estallido y el auto se detiene. Acaban de pinchar una rueda asique se estacionan y bajan del auto.

De pronto, un disparo suena y uno de los oficiales cae en un mar de sangre impregnando el asfalto. El otro reacciona y se cubre con la puerta del auto y comienza a devolver el fuego, yo me agacho y trato de cubrirme como puedo mientras los disparos vuelan a mí alrededor. El oficial pide refuerzos por el radio y continúa disparando.

-¡Mantenete agachado!-Me dice el oficial y luego veo como una bala atraviesa su frente.

Los disparos cesaron y al parecer todo se volvió tranquilidad. Me asomo por la puerta con curiosidad y miedo y veo un local multirubro al que le estaban haciendo mantenimiento. Cuando me fijo bien veo a un par de hombres con armas y me sorprendo al ver a Brenda atada de manos y con una venda en sus ojos. Pero claro, al detenerse el auto, los asaltantes pensaron que los policías los estaban acorralando. Y ahora yo estoy en medio del fuego cruzado y probablemente voy a morir.

Repentinamente comienzo a escuchar sirenas a lo lejos, los refuerzos están cerca quizá tenga una oportunidad. Pero justo cuando pienso en esto un hombre encapuchado y con una máscara de lobo aparece apuntándome con un rifle.

-¡Baja de ahí ahora!-Me golpea y soy medio arrastrado hacia dentro del local solo un par de segundos antes de que aparezcan los refuerzos de la

policía.

Cuando me meten adentro me colocan bruscamente al lado de una chica. Y no puedo creer que sea ella.

-Hey ¿Estas bien?

-¿Quién habla? ¿Quién sos?

-Soy yo Brenda, no te preocupes te voy a sacar de acá. Tranquila.

Ella se saca su venda y me mira con asombro. Lo siguiente que se es que los asaltantes discuten porque uno de ellos, en un acto de paranoia, atacó la patrulla donde iba y desató esta situación.

Estoy decidido a hacer algo y aprovecho el impulso de la adrenalina y tacleo a mi atacante por atrás y le sacó el arma. Ahora el otro asaltante me apunta con su arma y me pide que la tire al suelo.

-Si la dejas ir a ella yo pongo mi arma en el suelo.

-¿Dejarla ir? ¿Estás loco?

-Sé que su padre tiene dinero, pero esta no es la forma de conseguirlo.

-No es la razón por la que no la dejamos ir.-Dice el asaltante y yo comienzo a entrar en duda.

-¿Entonces porque?

-Porque yo estoy a cargo del secuestro.-Dice Brenda a mi lado poniéndose de pie y sosteniendo una pistola en su mano derecha.

-¿Qué? ¡No puede ser!-Digo asombrado.- ¿Por qué?

-No lo vas a entender.-Me dice y pareciera que está a punto de llorar.

-Y ahora… ¿qué vas a hacer?-Pregunta el asaltante prepotente.

Después de pensarlo un poco, golpeo al criminal y me abalanzo hacia Brenda impulsándola a la ventana del local, el cristal se rompe y el asaltante comienza a disparar y así mismo la policía comienza a dispararle. Yo sostengo a Brenda en el suelo mientras las balas destruyen todo a nuestro alrededor. El asaltante muere y los disparos cesan. Brenda me queda mirando con angustia y no puedo evitar sentirme enojado con ella.

-¿Qué vas a hacer?-Le pregunto minutos después cuando esta por subirse al auto de la policía.

-Voy a confesar todo, lo prometo. Todo esto tiene una razón de ser. Perdoname por lo que te hice pasar, nunca fue mi intención involucrarte en esto.

-A mí no me debes nada. Pero no puedo creer lo que hiciste. Además, me habías invitado a cenar a tu casa.

-Ese era el plan. Pero las cosas se adelantaron por fuerza mayor. El golpe estaba pensado para la otra semana.

Ella se acerca a mí y me besa en los labios. Todo mi ser se estremece.

-Eso es por salvarme.-Dice y sonríe un poco.-Hoy me salvaste en muchos sentidos.-Se le caen un par de lágrimas negras.

-Eso espero.-Le contesto casi desarmado emocionalmente pero me las arreglo para secarle una lágrima con mi mano.

-¿Vos que vas a hacer?-Me pregunta.

-Voy a pensar en nada…-Le digo.-Vos siempre fuiste mi nada.